

Saludo del Equipo Inspectorial de Escuelas en el inicio del Ciclo Lectivo 2022

Atravesamos dos años muy complejos y éste que se inicia presenta sus propios desafíos -no más sencillos- en relación a la experiencia vivida.

El lugar común que viene organizando este tiempo en clave de “vuelta a la normalidad”, nos parece una muy buena oportunidad para reflexionar y ampliar los márgenes del debate educativo y pastoral, en este inicio de año escolar. Es necesario dejarnos interpelar por esos conceptos y problematizar aquello que se intenta normalizar. Los viejos esquemas de la escuela tradicional hace mucho que crujen y no dan respuesta a las necesidades de un tiempo en el que las subjetividades se nutren y forman de un modo alternativo al escolar. ¿A qué queremos volver? ¿Cuál es la normalidad que vale añorar y habitar? ¿Es lo mismo “presencialidad” y “normalidad”? Los debates sobre el *lenguaje pedagógico* y los conceptos más adecuados para entender este tiempo escolar signado por la “anormalidad” de la pandemia, son bienvenidos si nos sirven para desnaturalizar las prácticas y salir del esquematismo que proponen los binarismos que simplifican lo que es difícil de nombrar. No todo es blanco o negro y el criterio de lo que “siempre se hizo así”, puede ser puesto en cuestión. Una vuelta restauradora aparece como una tentación factible al compás de fundamentalismos varios....

Cierta tendencia que se percibe de “dar vuelta la página” lo más rápido posible, puede llevar a agravar aún más las secuelas negativas que, a todo nivel, produjo la pandemia en las instituciones educativas. Ante el auspicio de “nueva normalidad”, “vuelta a la institución”, “normalidad era lo de antes” y de “retornos” a una presencialidad anterior a la pandemia “como si nada hubiera ocurrido”, es imperioso movernos en este tiempo inestable sin precedentes y repensar la historicidad, las instituciones y la presencialidad en el marco de hibrideces nunca antes vistas. Es fundamental poder pensar una vez más en los EAGAs lo que significa la aceleración del tiempo en la gestión y la necesidad de “darse tiempo” para pensar de vuelta la escuela, para reflexionar, focalizar prioridades, decantar lo vivido y resignificar los proyectos. Porque sin esos espacios de reflexión que es necesario prever, la inercia de las tradiciones y la rápida burocratización de la “nueva normalidad” serán inevitables y habremos perdido una buena posibilidad de enriquecernos e intervenir sobre los problemas que se visibilizaron en estos años de excepción.

Subrayamos de nuestra comunicación de noviembre del 2020 lo que nos parece un aprendizaje adquirido en esta dirección: *el único acto reflejo a promover e instalar en nuestra gestión debería ser el de “preguntar por el sentido” pastoral y pedagógico de todo lo que hacemos en nuestras casas. Una pregunta que, al modo de hiato reflexivo, conlleva un modo de animar y acompañar tomando el tiempo necesario para que no gobierne lo emergente, lo urgente, la inmediatez.*



Este reflejo que consiste en “preguntar por el sentido” puede ser un criterio orientador para continuar de aquí en más con las operaciones sobre el currículum, que fueron otra gran experiencia realizada por las escuelas en la situación de emergencia. En la excepcionalidad y la emergencia, es necesario replantear algunas ideas y prácticas pedagógicas legitimadoras de retornos “a lo que hacíamos antes”, a posiciones previas a la pandemia que se consideraban óptimas, a formas de las instituciones educativas y de gestión consolidadas en el pasado y ahora desfasadas; y de prácticas que nos hicieron creer que la realidad era obvia, natural y normal para todos. Un desafío es poder jerarquizar, secuenciar, priorizar saberes y articular proyectos; esos son los contenidos centrales de la **agenda pedagógica** de esta coyuntura. Agenda pedagógica, que se enriquece con las reflexiones acerca del cuidado en clave pedagógica (tópico central del sistema preventivo), la curaduría sobre los contenidos propuestos en los diseños curriculares para “servir otros sabores/saberes”, la revisión profunda que sufrieron los criterios de evaluación que parecían incombustibles, la experiencia colectiva de docentes que interactuaron colaborativamente en proyectos integrados y lo que decantó de la necesidad de improvisar y trabajar sobre el día a día el seguimiento pedagógico y las planificaciones didácticas poniendo en juego una lógica que, más allá de la capacidad técnica, apeló a la creatividad.

Este año es particular también, en el contexto de ARS, por la centralidad que en la agenda inspectorial ocupa el desarrollo del Capítulo. Siempre representa una instancia de evaluación que ofrece a nuestras escuelas una oportunidad de revisar los proyectos institucionales y ver cómo se enmarcan en el PEPSAL de cada casa. Ese vínculo no resulta fácil de establecer y requiere una atención especial ya que hace a la consolidación de las características identitarias de nuestras escuelas salesianas.

Por nuestra parte, nos ponemos a disposición de los equipos para acompañar estos procesos de reflexión y todo aquello que consideren oportuno compartir, con la convicción que expresa Francisco “de una crisis como ésta no se sale iguales, como antes: se sale mejores o peores. (...) ¡Que tengamos el coraje de cambiar, de ser mejores, de ser mejores que antes y poder construir positivamente la post-crisis de la pandemia!”.

A los Representantes Legales, Directores Generales y Equipos de Animación, Gestión y Acompañamiento, en el comienzo de este nuevo ciclo lectivo les acercamos desde el Equipo Inspectorial de Escuelas los mejores deseos de un buen año de trabajo compartido.